

Bolivia

Juan Evo Morales, Movimiento al Socialismo (MAS) 53,72% vs. Jorge Fernando “Tuto” Quiroga, Poder Democrático y Social (PODEMOS), 28,62%.

18.12.2005

REPRESENTACIONES Y REACCIONES MEDIÁTICAS SOBRE EL PROCESO ELECTORAL BOLIVIANO DE 2005

Erick Torrico Villanueva
Karina Herrera Miller

Erick Torrico Villanueva: Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Director del Observatorio Nacional de Medios de la Fundación Unir de Bolivia y del posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar.

e_torrico@yahoo.com

Karina Herrera Miller: Directora del Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación (CIBEC). Docente universitaria y consultora en temas de comunicación y desarrollo.

khmiller21@gmail.com

La versión completa realizada por los autores se encuentra disponible en:
www.c3fes.net/docs/elecciones-mediosbolivia.pdf

Si bien el proceso democrático boliviano mantiene su continuidad ya a lo largo de 24 años, se hace evidente también que no ha sido para nada armónico ni estable.

Los momentos de crisis, especialmente desde el año 2000⁹, con las movilizaciones campesinas, las denominadas “guerras”, la del agua (abril de 2000), en contra el “impuestazo” (febrero de 2003), la del gas (octubre de 2003), las movilizaciones campesinas y cívicas de mayo-junio de 2005 y los adelantados comicios presidenciales del mismo año, han manifestado la necesidad de hacer profundas transformaciones ante una realidad que ha quedado desfasada de los esquemas convencionales de hacer política, de administrar el Estado, y asimismo, del lugar y la función de algunos actores dentro de la democracia y la gobernabilidad, entre ellos los medios masivos de difusión.

La crisis política, económica y social del país, fue el resultado de la aplicación de modelos de desarrollo y de políticas económicas neoliberales, junto al debilitamiento de un sistema de partidos políticos estancado en prácticas tradicionales como el caudillismo, el prebendalismo, el clientelismo y el nepotismo, derivaron en el desmantelamiento del Estado y en la entrega del patrimonio público a esferas privadas nacionales y/o extranjeras, así como en su mala utilización con fines corporativos (corrupción).

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de la Izquierda Boliviana (MIR), principalmente, junto a otros actores emergentes en distintas coyunturas como Conciencia de Patria, Unión Cívica Solidaridad y Nueva Fuerza Republicana, por ejemplo, se convirtieron en los actores políticos que socavaron la confianza y la credibilidad ciudadanas alimentando un creciente cuestionamiento del proceso democrático

⁹ Desde finales de 1999 en Cochabamba se iniciaron protestas en contra de las tarifas del agua y de la empresa transnacional que la administraba: Aguas del Tunari. En enero empezaron las movilizaciones para llegar hasta abril de 2000 en que se convulsiónó la ciudad del valle y se escindió el contrato con aquella empresa. Fue también en abril de 2000 que se inició un fuerte bloqueo de caminos que se convirtió en nacional. Comenzó en Huatajata, Huarina y Achacachi y se extendió a Patacamaya, Sica Sica y Caracollo de La Paz y Oruro. Los campesinos cochabambinos de Parotani y Quillacollo prosiguieron además de los cocaleros de Villa Tunari y la región del Chapare. Más tarde, los campesinos chuquisaqueños de Escaña, Zudáñez, Tomina, Tarabuco, Padilla y Monteagudo, Cachimayo, Palma, Río Chico y Chuqui Chuqui. Ya casi al finalizar este conflicto se adhirieron los campesinos de Trinidad (Cfr. Patzi, 2005: 204). Alrededor de 58 conflictos se desarrollaron en el transcurso de 2000. Uno de máxima importancia, no por su magnitud sino por su rareza, fue el amotinamiento de policías de baja jerarquía demandando al gobierno aumento salarial y dotación de equipos de trabajo. Demandas de distintos sectores con diversas estrategias de movilización y protesta fueron desplegadas a partir de este año (ver Villarroel, 2000).

y sus instituciones. A pesar de que seis gobiernos (desde 1985) se sucedieron a través de procesos electorales amplios y sin mayores conflictos, la ciudadanía fue desencantada poco a poco por las prácticas de los tradicionales actores de la política. Aquellas prácticas inmodificadas que no llegaron a resolver los problemas sociales y económicos, y al contrario los agravaron, dando lugar a un sentimiento de frustración colectiva ante la falta de representación y defensa de los intereses públicos.

Salida electoral a una larga crisis política

Así fue que desde 2000¹⁰ se fue modificando el escenario político y social del país, abriendo paso a una cadena de conflictos que desembocó en los resultados de las elecciones de 2005. El altiplano paceño y los movimientos campesinos fueron los primeros en protagonizar este nuevo episodio de la democracia nacional. Una demanda de 72 puntos definió la agenda de negociaciones entre el sector campesino liderizado por Felipe Quispe (el Mallku) y los sucesivos gobiernos de Hugo Banzer Suárez, Jorge Quiroga y Gonzalo Sánchez de Lozada¹¹.

Según Laserna (2000) los conflictos más importantes del año 2000 no reprodujeron la lógica a la que ya se habían acostumbrado los movimientos sociales en busca de sus reivindicaciones. Es decir, aquella manera de presionar con marchas, bloqueos y protestas callejeras, para iniciar o mover los mecanismos de negociación y diálogo con las instancias del gobierno y de donde resultaba algún acuerdo. Esta vez no fue así *“En ellos se expresó con fuerza el rechazo de algunos actores al proceso de institucionalización democrática en Bolivia y en esa misma medida el deseo de recuperar o reconstruir un modelo de relacionamiento entre estado y sociedad que ya perdió su base material pero que pervive en la cultura política. En ese sentido, a pesar de la retórica progresista y del carácter confrontacional y violento, en esos conflictos se expresaron las resistencias conservadoras del corporativismo y el clientelismo que caracterizaron al sistema político boliviano durante la segunda mitad del siglo XX”*. (laserna, 2000: 62).

Los conflictos iniciados con la “Guerra del Agua” en Cochabamba entre 1999 y 2000, demostraron que desde una movilización popular espontánea se podría hacer frente a la intransigencia de las privatizaciones (Cfr. Crabtree, 2005).

Entre distintos sectores y regiones se dio forma a un rechazo manifiesto al sistema político, a sus actores y sus excluyentes mecanismos que no permitieron un relacionamiento efectivo entre el Estado y la sociedad. La escasa o nula participación de la gente en asuntos tan delicados como la administración de los recursos naturales,

¹⁰ Ibid.

¹¹ Esta agenda fue definida desde el año 2000 cuando Felipe Quispe empezó a movilizar a los campesinos y bloquear caminos y carreteras en busca de atención del gobierno a sus diferentes demandas.

comenzó a ser criticada desde los movimientos que protestaron sucesivamente y con distintos motivos pero con una consigna evidente: “mueran los políticos”.

En medio de la acumulación de demandas y descontentos sociales de maestros, policías, cocaleros, jubilados, mineros y vecinos, entre otros, en agosto de 2002 -y por segunda vez- llegó a asumir el gobierno Gonzalo Sánchez de Lozada, representante del MNR, el más legendario partido del país. Si bien logró un primer lugar en las elecciones generales (22.46%) no se ubicó a suficiente distancia del Movimiento al Socialismo, liderado por el dirigente cocalero Evo Morales¹² (20.94%) ni de la Nueva Fuerza Republicana encabezada por el ex militar Manfred Reyes Villa (20.91%).

Para ser gobierno, Sánchez de Lozada se alió con el MIR, bloque al que se sumó más tarde la NFR. En los primeros meses de 2003 esta coalición enfrentó los bloqueos cocaleros en rechazo a la posible firma del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y a la exportación del gas boliviano al mercado estadounidense y por un puerto chileno.

Para el 8 de febrero de 2003, el gobierno de Sánchez de Lozada presentó el proyecto de Ley Financiera con el propósito de hacer frente a la aguda crisis del país y obtener recursos para la puesta en marcha de su plan de gobierno. Esa Ley estipulaba, entre otros asuntos, la aplicación de un impuesto directo al salario gravado a las personas que ganaban por encima de 881 bolivianos (aproximadamente US \$ 100) a través de un descuento automático y en efectivo.

En un mensaje televisivo transmitido la noche del 9 de febrero, Sánchez de Lozada anunció su intención de promulgar la disposición legal mediante la que se pondría en efecto el descuento automático al salario, como una medida que afectaba a aquellos que tenían mayores ingresos, y no así a los que percibían poco. Definió a ésta como una salida a la difícil situación del país y al déficit fiscal.

El 12 de febrero amaneció con un amotinamiento de los efectivos policiales del Grupo Especial de Seguridad (GES). Como resultado de este episodio y por la acumulación de otros acontecimientos como la protestas de estudiantes del Colegio Fiscal Ayacucho en la Plaza Murillo -donde se encuentran tanto el Palacio de Gobierno como el Poder Legislativo- se vio conmovida por un tiroteo que puso frente a frente a policías y militares

¹² Morales nació en el área rural de Oruro. De familia campesina se trasladó en 1980 al trópico de Cochabamba como productor de hoja de coca. Llegó a ser dirigente de las seis Federaciones de Cocaleros del Trópico en 1990. Para 1997 fue elegido como diputado uninominal por la circunscripción 27 del Chapare por el entonces Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP), presidido por el dirigente campesino Alejo Véliz. En 1999 el IPSP se convirtió en el Movimiento al Socialismo (MAS).

En las elecciones generales de 2002 el MAS consiguió un segundo lugar a la cabeza de Morales. En 2005 el respaldo electoral le dio un 53,7% de la votación general y la cerrada victoria que lo llevó el 22 de enero de 2006 a la presidencia de Bolivia.

con saldos fatales. La convulsión social fue desatándose hora tras hora, tanto por el apoyo popular a la policía en sus demandas y en contra del “impuestazo” como por el vandalismo que se apoderó de la ciudad ante la ausencia de control policial.

De este modo, “...en los 20 años de democracia que la élite dominante había disfrutado del apoyo incondicional de los aparatos de represión (policía) y de los empresarios privados, quedó por esta vez desamparada, a su suerte, y ni los propios emeneristas habían mantenido su unidad (sic)” (Patzí, 2005:244).

Las protestas se articularon en contra del “impuestazo”, la democracia representativa, los representantes del sistema político, el gobierno y la imposición de organismos como el Fondo Monetario Internacional.

Los medios de información (canales de televisión, radio y prensa) cubrieron en las calles las protestas que habían rebasado a los aparatos de control y seguridad. En este primer gran conflicto empezó a gestarse la impugnación directa al trabajo periodístico. Durante el 12 y el 13 de febrero, en el enfrentamiento entre policías, militares y movimientos populares, se reportaron 33 muertos y 208 heridos.

Ya instalado en su segundo período de gestión, Sánchez de Lozada pretendió acentuar los privilegios otorgados a empresas transnacionales como Repsol de España, BP-Amoco y British Gas, las mismas que presentaron un proyecto en 2001 para utilizar el gas boliviano¹³ y exportarlo a Estados Unidos a través de un ducto, desde Tarija hacia el Pacífico chileno.

El rechazo a esta opción fue evidente en la ciudadanía, por el histórico enfrentamiento con el país por el que Bolivia perdió su salida al mar en 1879. La alternativa era sacar el gas boliviano por el puerto de Ilo en Perú, pero tanto el gobierno de Jorge Quiroga (2001-2002) como el de Sánchez de Lozada (2002-2003) eran partidarios por apoyar la primera opción (Cfr. Crabtree, 2005: 83).

El descontento popular se acentuó en busca de un referéndum vinculante para no vender el gas -tal como se hizo con muchos recursos naturales como la plata, el estaño o la goma- y para buscar, por el contrario, posibilidades de industrialización y utilización internas, generando así fuentes de empleo. Sin embargo, Sánchez de Lozada nunca escuchó la posibilidad del referéndum y menos la de industrialización interna.

Las demandas del sector campesino por un hecho, aparentemente aislado, sobre la liberación de uno de sus dirigentes involucrado en un hecho policial, terminó organizando protestas y una huelga de hambre de miembros de la Confederación Única Sindical de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en recintos de la Radio San Gabriel en El Alto a las que fue incorporado el tema nacional de la defensa de los hidrocarburos.

¹³ Las reservas de gas de Bolivia son consideradas entre las dos más importantes de la región junto a las de Venezuela. Bolivia tiene una reserva de gas de 54.9 Trillones de Pies Cúbicos, el 1% de las reservas mundiales.

Las protestas callejeras pedían la no salida de gas por Chile, la no firma del ALCA, la autonomía para la universidad pública alteña y la liberación del dirigente campesino Edwin Huampu.

El gobierno intentó desplegar al máximo su fuerza represiva para controlar el levantamiento en El Alto, que paulatinamente produjo muertes, hecho que fortaleció la idea de “no negociar con un asesino”; a medida que aumentaba la represión militar sobre la población la demanda de la no venta de gas pasó a ser secundaria frente al pedido de la renuncia del presidente (Cfr. Patzi 2003: 259).

En medio de lo que ocurría, el trabajo de periodistas y medios de difusión fue seriamente cuestionado por los movimientos sociales. Se los inculpó de ser afines al gobierno y se descalificó su labor además de agredirlos en algunos casos. Para cumplir con su misión, tuvieron que dejar de identificar a sus medios o evitar cubrir los acontecimientos. Algunas radioemisoras, como Pachamama de El Alto y Erbol, y canales de televisión, como Cadena A y Radio Televisión Popular Canal 4, fueron las excepciones y contaron con el apoyo y la aceptación de vecinos y grupos movilizados.

Para el 17 de octubre fue leída la renuncia de Sánchez de Lozada por los parlamentarios que, además, sesionaron para nombrar a Carlos Mesa, ex vicepresidente de Sánchez de Lozada, como primer mandatario, en un tránsito constitucional que preservaba la democracia. El Alto -centro de todos los sucesos- recibió al nuevo gobernante el 18 de octubre. Allí Mesa prometió el referéndum del gas, la modificación de la Ley de Hidrocarburos y la realización pronta de una Asamblea Constituyente.

El referéndum se realizó el 18 de julio de 2004, con cinco preguntas que causaron mucha polémica debido a su poca claridad y el rechazo de algunos sectores, debido a la no inclusión de una pregunta sobre la nacionalización de los hidrocarburos. Las elecciones municipales de 2004 evidenciaron una total deslegitimación de los partidos políticos tradicionales, que después de los sucesos de octubre de 2003, fueron repudiados por la mayoría de la población. Por ello, nuevos actores -como los comités cívicos- irrumpieron en la escena política para resguardar los intereses que antes eran protegidos por las organizaciones políticas en el poder.

Ante las constantes presiones de los sectores sociales, el 6 de marzo de 2005 Mesa renunció, sometiendo su dimisión a la aprobación del Parlamento, decisión que ocasionó una gran incertidumbre política y social en el país, hasta que resolvió dar marcha atrás y seguir con la difícil tarea de cumplir con la “agenda de octubre”. Aunque el parlamento había rechazado su renuncia no le prestó gran ayuda en la agilización de temas tan complejos como la nueva Ley de Hidrocarburos. Los conflictos entre el Poder Ejecutivo y Legislativo continuaron durante los meses posteriores.

Junio comenzó con movilizaciones diarias en la ciudad de La Paz y El Alto, que lograron de nuevo estrangular la actividad normal de la sede de gobierno. En este marco el Congreso se vio impedido de reunirse para aprobar la Ley de Convocatoria a la Asamblea

Constituyente y la del referéndum autonómico. Una huelga extrema de transportistas y la negativa del presidente a enfrentar a las fuerzas del orden contra los manifestantes a fin de evitar muertes, apresuraron la nueva renuncia presidencial el 6 de junio.

Según la norma constitucional los probables sucesores tendrían que haber sido el Presidente del Congreso, Hormando Vaca Díez, o el Presidente de la Cámara de Diputados, Mario Cossío. Los movimientos populares se opusieron tenazmente a permitir que Vaca Díez (MIR) o Cossío (MNR) fueran presidentes de la nación por la natural línea constitucional, lo que condujo a la declinación pública de Vaca Díez y Cossío. Así el Congreso decidió nombrar en sucesión presidencial a Eduardo Rodríguez Veltzé, hasta ese momento Presidente de la Corte Suprema de Justicia, con la tarea urgente de convocar a las elecciones generales en 180 días.

La crisis político-social del país tampoco terminó con este nombramiento y las mismas elecciones anticipadas estuvieron al borde de suspenderse debido al cuestionamiento sobre la distribución de diputados por población en cada departamento. En estos adelantados comicios un nuevo giro político e histórico sobrevino para Bolivia con la victoria contundente de Evo Morales y Álvaro García Linera, candidatos del MAS, con un 53,7% de la votación en el país. El segundo, de lejos, fue Jorge Quiroga Ramírez mientras que Samuel Doria Medina quedó en el tercer lugar.

El triunfo de Morales fue también histórico porque por primera vez en la vida republicana, un indígena asumía la primera magistratura y además lo hacía con un amplio respaldo de la población. Ya en las elecciones de 2002, el MAS había obtenido una importante votación que le situó como la fuerza política opositora más importante frente a los partidos de corte tradicional y neoliberal. Su propuesta con respecto al tema de los hidrocarburos ya mencionaba la recuperación de las empresas entregadas a las transnacionales extranjeras en 1995 por parte del Estado. Morales estableció un discurso radical de impugnación al modelo neoliberal que comprendía el desconocimiento de la deuda externa y el establecimiento de una Asamblea Popular Constituyente.

Sin embargo, tanto en sus propuestas de 2002 como de 2005, a pesar de mantener el tono discursivo antiimperialista, el MAS no planteó un programa claro para traducir esa posición en políticas públicas, es decir, no mostró un plan definido y se limitó a la consigna. Es destacable, que a pesar de la convulsión social que se precipitó en Bolivia desde finales de 1999 y de las posibles salidas antidemocráticas, que siempre estuvieron latentes como posibilidades de resolución de la crisis, haya prevalecido el respeto por la institucionalidad del proceso democrático.

Los ejes de las campañas: polarización e incertidumbre

Ocho fuerzas políticas se disputaron el voto ciudadano en este proceso electoral con las siguientes candidaturas:

- Poder Democrático y Social (PODEMOS), con el ya ex presidente del país, Jorge Quiroga Ramírez y la presentadora de noticias de una de las redes televisivas más importantes, María Reneé Duchén (vicepresidenta).

- Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con el hasta ese momento desconocido en la política nacional empresario cruceño, Michiaki Nagatani (presidente) y uno de los tradicionales dirigentes de este partido, ex ministro y diputado, Guillermo Bedregal (vicepresidente).

- Movimiento al Socialismo (MAS), con el líder sindical de los coccaleros y ex diputado nacional Evo Morales Ayma (presidente) y el analista político Álvaro García Linera (vicepresidente).

- Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), con el líder indígena Felipe Quispe (presidente) y la comerciante aymara de productos agropecuarios, también desconocida en la vida política, Camila Choquetijlla (vicepresidenta).

- Unidad Nacional (UN), con el empresario y ex ministro Samuel Doria Medina (presidente) y el dirigente cívico cruceño Carlos Dabdoub (vicepresidente).

- Nueva Fuerza Republicana (NFR), con el militar retirado Gildo Angulo (presidente) y un profesional de la economía Gonzalo Quiroga (vicepresidente).

- Unión Social de los Trabajadores de Bolivia, con el abogado y ex funcionario público Néstor García Rojas (presidente) y Julio Antonio Uzquiano (vicepresidente).

- Frente Patriótico Agropecuario de Bolivia (FREPAB) con el técnico agrónomo y director de un organismo no gubernamental Eliseo Rodríguez (presidente) y la trabajadora agropecuaria cochabambina Irma Encinas (vicepresidenta).

Como se puede apreciar, después de la impugnación progresiva a los actores tradicionales de la política boliviana, se trató de presentar “nuevos rostros”, algunos totalmente ajenos a la actividad. Los candidatos de las “fuerzas menores” estuvieron casi por completo ausentes de la escena mediática. Inclusive Samuel Doria Medina, el tercero en la preferencia electoral (al menos con un 14%), fue neutralizado debido a la preponderancia que asumieron Quiroga y Morales.

El ambiente ciudadano estuvo cargado de incertidumbre y falta de optimismo en el futuro pero, sin embargo, fue favorable para sentir que las elecciones podrían ser “la última apuesta” en procura de una salida institucional a la crisis. Las propuestas electorales no pudieron menos que retomar las agendas construidas por los movimientos sociales en los últimos cinco años: la nacionalización de los hidrocarburos, en su sentido de generación de empleo y de riqueza para el país; la Asamblea Constituyente como posibilidad de gestación de un nuevo Estado y las autonomías departamentales como vía para el desarrollo de las regiones.

No obstante, el discurso desplegado en las campañas no enfocó directamente las soluciones inmediatas y prácticas, más bien se mantuvo en posicionamientos

extremos -percibidos como de derecha y de izquierda- que aludieron a estos temas ciudadanos pero sin un debate profundo. Estas posturas crearon un clima polarizado entre dos actores políticos que, desde luego, presentaban dos modelos distintos para reconstituir la hegemonía en el país: PODEMOS y el MAS.

Fara (2006: 130), empero, afirma que en las elecciones de diciembre de 2005 existieron tres grandes posicionamientos:

“1. Evo [que] se ubicó en el rol del reivindicador de los derechos de los excluidos históricos del país (los indígenas, las etnias, los campesinos, etc.), con un discurso anti EE.UU. y multinacionales, que identificaba a su principal adversario -Quiroga- como el representante de los intereses económicos extranjeros, los ricos, las oligarquías y los partidos tradicionales.

2. ‘Tuto’ (Quiroga) [que] intentaba posicionarse como el ‘cambio hacia delante’ defendiendo la presencia de las inversiones extranjeras en el área de la explotación de los recursos naturales como el camino por el cual Bolivia iba a obtener los ingresos para sacar de la pobreza a su gente. De todos modos, quiso insertar un tono social a su discurso, denominando a su fuerza política con el mismo nombre que la alianza de izquierda en Chile utilizando el color rojo y la estrella característica de los movimientos revolucionarios en América Latina. [y]

3. Samuel Doria [que] apostó a ubicarse en una posición de equilibrio entre el neoliberalismo de Quiroga y la posición de izquierda de Evo. Todo el tiempo incorporaba a su discurso propuestas que contemplaban el aspecto social y un cierto rol del Estado en la economía”.

La “guerra sucia”

De este diferenciado posicionamiento emanó un progresivo enfrentamiento, especialmente televisivo, que configuró la “guerra sucia”. *Spots* con acusaciones veladas o abiertas en contra de Morales, Quiroga, Doria Medina y Nagatani alimentaron las campañas en las semanas previas a la elección. La principal de las contiendas fue librada entre PODEMOS y el MAS. Quiroga apeló al eslogan “bloqueo para el bloqueador”, en alusión a Morales; mientras éste lo acusó de regalar a las transnacionales los hidrocarburos cuando heredó la presidencia tras la renuncia de Banzer por enfermedad. Además, Morales fue tildado de ser “servil” con las pretensiones políticas de Hugo Chávez, pero el MAS, en respuesta, sacó a relucir el pasado político de Quiroga, afiliado a los partidos tradicionales y la responsabilidad de todos éstos con la crítica situación del país.

Hay que entender, sin embargo, que la descalificación de Morales empezó mucho antes de la habilitación legal de las campañas políticas. Tanto en la prensa como en la televisión, los análisis y los comentarios políticos buscaban promover una suerte de incertidumbre si es que el MAS resultaba la fuerza vencedora. La ingobernabilidad, el bloqueo internacional y la debacle social sobrevendrían con el gobierno *masista*.

Al respecto, se utilizaron al menos cinco ejes de sentido para vincular a Evo Morales con el porvenir incierto: i) su vinculación con la coca, estableciendo un nexo entre coca-cocaína y el problema de la erradicación de los cultivos ilegales y las presiones estadounidenses y de su propio sector al respecto; ii) su supuesta conexión con el terrorismo internacional; iii) su apertura a la injerencia extranjera, ligada a los gobiernos cubano y venezolano; iv) su incoherencia con aliados políticos como el Movimiento sin Miedo que formaron parte de anteriores gobiernos; y v) su incapacidad para ser primer mandatario por su nula preparación profesional (Cfr. La Epoca, 2005: B5).

Episodios emblemáticos sobre los ataques y contraataques fueron los *spots* difundidos por PODEMOS acerca del testimonio de un supuesto pequeño empresario que manifestaba su miedo ante el posible triunfo del MAS, por su negación a firmar el ALCA que llevaría a la correspondiente pérdida del mercado estadounidense y su propia fuente de trabajo; y, segundo, el *spot* de una “asociación universitaria” sobre la participación de Morales en la Cumbre de las Américas acusándolo de haber humillado al país en un evento regional. Por su parte, el MAS difundió la afirmación del presidente de la Confederación Nacional de Medianos y Pequeños Empresarios, Ramiro Chirinos, sobre el olvido en que Quiroga sumió al sector durante la presidencia.

Esto también dio margen a que las estrategias de las campañas se diferenciaron claramente. Mientras Morales prefirió evadir su presentación mediática y privilegiar el “coloquio con el pueblo” (Fará, 2006), es decir menos televisión y más contacto personal. Quiroga hizo lo contrario, mediatizó su campaña y pretendió posicionarse a partir del ataque contra Morales y, poco más tarde, en contra de Doria Medina para poder captar algunos votos de éste y lograr su igualación al MAS. Asimismo, su intento de demarcar el futuro (Quiroga) y el pasado (Morales) no terminó de funcionar por las condiciones mismas del contexto (Cfr. Fará, 2006: 132-133).

Las reglas de la propaganda electoral

Tanto el organismo competente, la Corte Nacional Electoral (CNE), como varias instituciones de la sociedad civil -la Iglesia Católica y las organizaciones sindicales-, llamaron la atención respecto del tono de calumnias, injurias y acusaciones de los candidatos a través de los medios masivos y la falta de un verdadero debate en profundidad de las propuestas programáticas.

En efecto, los debates estuvieron ausentes del proceso a partir también de la “guerra sucia”. Morales se negó a debatir con Quiroga, si es que éste antes no pedía disculpas por los apelativos usados en su contra (“narcotraficante” y “asesino”) y por la muerte de 30 campesinos durante su año de gobierno (2001-2002). Uno de los foros más importantes, el realizado por la Cámara de Industria, Comercio, Servicios y Turismo de Santa Cruz (CAINCO), no pudo realizarse por la inasistencia de Morales y otros candidatos que condicionaron su presencia a la del líder cocalero. El discurso de Quiroga planteó entonces, el miedo de Evo a la confrontación de ideas.

Los temarios electorales en juego

Como era previsible, el proceso electoral de diciembre de 2005 movilizó tres agendas que, sin ser excluyentes, pugnaron por ocupar el espacio público del período: la ciudadana, la política y los medios.

Las demandas de la ciudadanía que se articularon en torno a tres ejes -la nacionalización de los hidrocarburos, la realización de la Asamblea Constituyente y las autonomías departamentales- llevaron a una dualización regional andino-amazónica que presionó sobre el carácter y la composición de las candidaturas y obviamente sobre las decisiones de los votantes.

Después de mucho tiempo en democracia, las preocupaciones manifiestas de la población tuvieron capacidad de imponerse sobre las de los políticos, pues en anteriores ocasiones -como sucedió en las elecciones de 1997 ó 2002 con los temas de la desocupación o la corrupción- las plataformas propagandísticas sólo los consignaban de forma instrumental o simplemente no los tomaban en cuenta.

Frente a esa agenda surgida de la ciudadanía, las organizaciones partidarias y las agrupaciones ciudadanas intervinientes en la carrera electoral no tuvieron otra alternativa que intentar expresarla y representarla del mejor modo posible. Fue entonces que apareció con más fuerza la figura de la asamblea constituyente, que unos y otros asumieron, aunque con matices, como una vía apta para la recomposición del orden colectivo.

Los medios masivos reprodujeron básicamente lo que acontecía en el entorno político inmediato: de haber dado cabida inicial a los tres asuntos centrales ya citados que surgieron de la población para la discusión política, pasaron a informar del curso de las tres campañas principales así como a amplificar las acciones y reacciones de la “guerra sucia” desatada. La difusión pagada de spots televisivos de los bandos enfrentados nutrió ese comportamiento mediático.

Información vs. opinión en los medios

Los medios impresos, radiofónicos y televisivos de referencia¹⁴, en términos generales, tendieron a manejar la información noticiosa con mayor equilibrio que la opinión¹⁵. Si bien los porcentajes más significativos de los tiempos y espacios

¹⁴ Aunque se carece de estadísticas oficiales, se calcula que en el lapso de las elecciones había unas 55 publicaciones periodísticas, cerca de 200 estaciones de TV y alrededor de 850 radioemisoras. Los medios de referencia –con mayor audiencia e influencia– no llegan al 2% de ese total (10 diarios, 6 redes televisivas nacionales y 3 redes nacionales de radio) y están concentrados en las tres principales ciudades del país: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

¹⁵ Es interesante al respecto anotar también que en el orden de distribución publicitaria, la televisión tuvo un uso avasallador en frente de la prensa.

informativos estuvieron dedicados a las candidaturas de Quiroga, Morales y Doria Medina, la cantidad de noticias respecto a ellas no siempre fue distribuida de modo equitativo ni la jerarquización que se les atribuyó fue equivalente. No obstante, el tratamiento de la información puede ser considerado más ecuánime que el otorgado a los contenidos de opinión.

La mayoría de los comentaristas de los medios audiovisuales comerciales, así como de los columnistas y colaboradores de los diarios privados, hicieron más o menos explícita su identificación con la propuesta de continuación del modelo económico-político vigente desde 1985 que estuvo encarnada por el binomio presidencial de PODEMOS, a la par que buscó descalificar política y racialmente a Morales¹⁶ y exteriorizó su preocupación por una eventual victoria de la fórmula del MAS, que era vista como riesgosa para la estabilidad y de inciertos resultados gubernamentales.

En el primer caso, lo más significativo de los resultados presentados sostiene literalmente lo siguiente: De una lectura comparativa de los informes sobre cada género periodístico observado (televisión, gráfica y radio), el equipo de Observadores de Medios presenta las siguientes conclusiones generales:

1. Se registró una clara tendencia a convalidar y valorizar el acto comicial.
2. Se insistió en definir a Bolivia como un escenario de ingobernabilidad.
3. Se observó una clara tendencia a descalificar al candidato Evo Morales y al MAS.

4. A los efectos del equilibrio informativo, se constató una distinción entre aquello que reflejan los medios escritos, televisivos y radiales. En televisión se verificó una marcada tendencia al desequilibrio por ausencia de fuentes o tratamiento unilateral de las mismas, sin contrastes ni verificaciones. En los medios radiofónicos, la observación arrojó un manejo más equilibrado de los contenidos informativos. En el caso de los medios impresos, se comprobó un tratamiento diferencial entre los contenidos informativos -con una tendencia hacia un mayor equilibrio-, en tanto que los de opinión expresaron un marcado desequilibrio.

5. Se observó un destacado contraste entre el sistemático discurso de los medios periodísticos respecto del candidato Evo Morales y la conducta electoral de un segmento importante de la sociedad” (COMUNICAN, 2006: 22).

Por su parte, el monitoreo de los diarios impresos hecho por el Observatorio Nacional de Medios presentó, entre otras, estas conclusiones generales¹⁷:

¹⁶ Algunas expresiones que publicó la prensa son ilustrativas de este esfuerzo: “(Evo Morales) Narco cocalero y narcotraficante”, “Evo Morales: Discurso Demagógico”, “Evo: Bloqueador y Derrocador de dos Presidentes”, “Un indio está a punto de ser elegido presidente”, “De Indio a Presidente”. Cfr. ONADEM (2006:21).

¹⁷ Cfr. ONADEM (2006:20-23).

- Los temas principalmente abordados por los periódicos en las notas informativas fueron los que se referían a los partidos y las organizaciones ciudadanas intervinientes en el proceso electoral, el desarrollo de las campañas y la “guerra sucia”.

- El MAS, PODEMOS y UN (en ese orden) fueron las organizaciones políticas que recibieron mayor cobertura. El MAS y PODEMOS tuvieron una presencia más equilibrada (en espacio y número de notas) en prácticamente todos los diarios observados.

- Los temas principalmente abordados por los periódicos en las notas de opinión fueron los relativos a las elecciones (campañas, candidaturas, votaciones) y a la democracia (governabilidad, formas de democracia).

- La atención de los medios estuvo concentrada de forma prioritaria en los candidatos presidenciales; los vicepresidenciales aparecieron sólo circunstancialmente.

- La información, en general, fue tendencialmente más equilibrada que la opinión.

- La opinión previa a las elecciones reflejó una falta de credibilidad en la capacidad del MAS y de su candidato para gobernar y asoció ello a una situación de riesgo. Asimismo, buscó orientar el voto “razonado” y luego expresó una reiterada preocupación por el respeto a las normas y la institucionalidad.

- Tras conocerse los resultados electorales, en la información se produjo una “transición” desde el rechazo hasta la aceptación del presidente electo que fue mediada por la rápida construcción de la imagen del “pobre” e “indígena” que logró conquistar la cima política. De todos modos, la desconfianza en su desempeño gubernamental continuó en la opinión.

Encuestas y análisis de tendencias

Al margen de las noticias y opiniones, los medios -y en especial los diarios más grandes y las redes televisivas privadas- acudieron con bastante frecuencia a otros dos insumos: las encuestas de intención de voto y los análisis de coyuntura y prospectiva política. Con excepciones como la de la red privada BOLIVISIÓN, que encomendó su propia encuesta, la mayoría de los otros medios apeló a estudios de empresas especializadas¹⁸ o a la publicación de datos proporcionados por los responsables de las campañas.

Para principios de julio, a más de cinco meses de la elección, Quiroga tenía el 17% de las preferencias ciudadanas, Doria Medina el 16% y Morales el 14%¹⁹. Mes y medio después el panorama varió: Quiroga se mantenía primero con el 22%, Morales subió al

¹⁸ Las más citadas fueron “Opinión, apoyo y mercado Bolivia” y “Encuestas & Estudios”, con base en La Paz, y “Equipos Mori” y “Captura Consulting”, con base en Santa Cruz.

¹⁹ Cfr. “Quiroga, Doria Medina y Morales empatan en la encuesta de Apoyo”, en *La Razón*, La Paz, julio 1, 2005.

segundo puesto con 21% y Doria Medina descendió al tercer lugar con 14%²⁰. Y a sólo dos meses de las votaciones el cuadro de posiciones volvió a modificarse: Morales alcanzó el 33%, Quiroga quedó segundo con 27% y Doria Medina se estancó en el 14%²¹.

En cuanto a los análisis de la situación publicados por los medios, los politólogos y sociólogos consultados daban por descontado, prácticamente sin excepción, que la presumible fragmentación del voto iba a dividir a los electores de tal modo que ninguno de los candidatos principales -como había ocurrido reiteradamente desde el proceso electoral de 1985- obtendría el número de sufragios suficiente para hacerse del poder. En consecuencia, y esta casi era una lectura común de la coyuntura, el más votado buscaría aliarse con el otro (segundo o tercero) más compatible a fin de lograr el triunfo en la “segunda vuelta” que tendría lugar en el parlamento.

De acuerdo con esos diagnósticos y en la perspectiva de proseguir la “democracia pactada” que rigió en el país por dos décadas, Unidad Nacional era considerada “de centro” y se convertiría en el objeto del deseo de los polos enfrentados (la “derecha” de PODEMOS y la “izquierda” del MAS). Lo contrario era percibido simplemente como el camino más rápido al desastre: un gobierno (de “izquierda” o “derecha”) sin mayoría parlamentaria, con escasa legitimidad y acosado por los sectores sociales y las regiones, hecho que era igual a profunda inestabilidad y a una agudización de la crisis política que hacía prever inclusive salidas violentas de corte autoritario o eventualmente revolucionario.

La tónica de los análisis presentados por los medios siguió esa línea común de pensamiento a lo largo de toda la etapa preelectoral, razón por la cual las opiniones editoriales -en especial en los diarios- convocaron a los ciudadanos a “votar bien” y a quienes resultaran electos a “actuar con responsabilidad”. Los resultados de la elección echaron por tierra esos oráculos.

Las elecciones según los medios

Si se toma como objeto de examen las líneas de opinión planteadas por los medios de referencia es posible encontrar en ellas, de manera genérica, una preocupación por la macroestabilidad política y económica, pero también -en particular en el caso de algunas radioestaciones de carácter alternativo pero con importantes índices de audiencia- una demanda de cambio.

Las elecciones fueron consideradas un momento decisivo para superar o ahondar la crisis que arrastraba el país desde abril de 2000, aunque según el punto de vista

²⁰ Cfr. “*Tuto está primero, a un punto de Evo Morales*”, en *La Razón*, La Paz, agosto 21, 2005.

²¹ Datos de “Equipos Mori” publicados en *El Deber*, Santa Cruz, octubre 7, 2005.

utilizado por editorialistas, columnistas y comentaristas la salida podía hallarse por la vía de la continuidad del modelo inspirado en el programa de ajuste estructural aplicado en 1985 o por la de un nuevo pero incierto rumbo. La mayor parte de los criterios expuestos sugería (o lo admitía abiertamente) que era mejor lo conocido que lo anunciado.

Resultados sorpresa y reacciones mediáticas

A pesar de que las tendencias de las preferencias electorales detectadas en la recta final por las encuestas de intención de voto daban al MAS el primer lugar nadie en los medios -y ni siquiera los propios dirigentes de la organización liderada por Morales- imaginaron que el resultado final iba a ser tan contundente²². Tampoco pasó por la mente de los periodistas, analistas ni políticos que el principal rival del candidato *masista*, Quiroga, iría a quedar con un apoyo tan bajo que le fuera imposible mantener sus aspiraciones presidencialistas.

La sorpresa tras el recuento inicial de votos desarrollado por las cadenas mediáticas fue asimilada con bastante rapidez por los órganos periodísticos que comenzaron a hablar del “primer Presidente indígena de América Latina”, aunque varios no pudieron sustraerse a su sentimiento de desconfianza en el gobernante electo. Las informaciones posteriores al domingo 18 de diciembre, reflejaron los hechos (el inapelable triunfo del MAS) y las opiniones se reorientaron hacia una tónica exhortativa en pro del respeto a la institucionalidad democrática, de la preservación de la estabilidad económica y del reencuentro regional, en el entendido evidente de que se estaba iniciando una etapa de tregua que debía ser aprovechada para hallar salidas razonables a la profunda crisis política del país.

Algunas conclusiones

Lo descrito puede llevar a formular algunas conclusiones respecto del comportamiento de los medios masivos y de su rol en el marco del proceso electoral que vivió Bolivia en diciembre de 2005:

- El contexto de crisis que el país empezó a manifestar con agudeza desde 1999, con innumerables conflictos y nuevas estrategias de protesta social, fue definitivo para producir y entender los resultados electorales de 2005.
- Febrero, octubre de 2003 y mayo-junio de 2005 cambiaron el curso político-histórico y la correlación de fuerzas entre el anterior bloque hegemónico -formado por los tradicionales partidos políticos que aplicaron medidas neoliberales- y

²² Hasta diciembre de 2005, el mayor porcentaje de votos en una elección presidencial durante la democracia reciente (36%) lo había conseguido el Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1993, pero incluso así se vio en la necesidad de establecer alianzas pos-electorales para asegurar su ratificación en el Congreso.

el contrahegemónico que se aglutinó en torno al MAS y fue conformado por los movimientos populares, indígenas, campesinos y parte de la clase media.

- La deslegitimación del sistema político, la impugnación del modelo neoliberal y la emergencia de sectores indígenas, campesinos y urbano-populares hizo que el MAS, desde mucho antes del inicio de la campaña electoral, se constituyera en la opción viable para la salida a la ingobernabilidad y la crisis.

- Esta situación, percibida por los sectores conservadores, se manifestó a través del discurso del miedo y la incertidumbre ante una posible victoria del MAS. De ahí que la campaña electoral estuviera polarizada con el afán de desacreditar y desvalorizar a Evo Morales.

- Tal postura fue cristalizada a través del comportamiento de los medios de comunicación comerciales. En efecto, si bien éstos respaldaron por medio de la información y la opinión periodísticas el proceso democrático, tomaron asimismo una posición velada o abierta respecto de las dos opciones políticas que polarizaron toda la contienda electoral: PODEMOS y el MAS.

- En ese sentido, los medios no actuaron con pluralismo y equilibrio abriendo de nuevo el cuestionamiento y el debate acerca de su rol en la construcción y profundización del proceso democrático. Siendo las elecciones un hecho que implica diálogo, respeto, pluralismo y equilibrio entre sectores diversos para la búsqueda de horizontes comunes en beneficio colectivo, fueron más bien asumidas mediáticamente como un tiempo para la confrontación, la exacerbación del conflicto, la afiliación y la parcialización, que además fueron recurrentes y acentuadas en las prácticas mediáticas de los últimos años.

- Pero debe comprenderse que los resultados del proceso electoral de 2005 obedecieron antes a las condiciones políticas, económicas y sociales generadas desde finales de los noventa que propiamente a las orientaciones y actuaciones mediáticas descritas. Es decir, que la influencia mediática fue relativizada -y hasta cierto punto neutralizada- por las condiciones objetivas que favorecieron, desde antes, al discurso cuestionador del modelo económico y social y de los actores que lo habían llevado adelante. El descontento social acumulado en los últimos años engendró esta relativización.

- Otro factor que corrobora lo anterior es que las campañas políticas no tuvieron ni la calidad ni la profundidad de propuesta deseadas ante una exigente y crucial época para definir el futuro. Ni unos ni otros presentaron lo suficiente al país para que éste decidiera.

- Por ello, se podría afirmar que la “suerte estaba echada desde antes” y que ni los medios y su comportamiento, ni todo lo acontecido en la etapa previa al día de los comicios podrían haber sido suficientes para cambiar el peso de la decisión ciudadana. El 54% lo dijo todo.